

[1]

L'esquelet, se sol dir,

només en queda l'esquelet

de la ciutat, del que era

la ciutat pero d'aquesta

només en queda l'afluixada carn

i l'esquelet s'és esfumat

s'hi és esfumat -

algunes coses han desaparegut,

algunes altres queden i fins

n'hi ha de noves sí pero pero pero

Escrito por Marc Andreu
Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

totes toves, tot tou.

Enric Casasses, Fórem a Barcelona el 2004

La poesía expresa lo que la prosa no puede. Por ello merece la pena empezar este análisis del movimiento crítico con el Fórum Universal de les Cultures con los ver-sos que el destacado poeta catalán Enric Casasses escribió la noche del 29 de abril de 2004 y que declamó al día siguiente en el patio de Letras de la Universidad de Barcelona en uno de los actos más multitudinarios y de mayor reflexión crítica contra la Barcelona del 2004. Efectivamente, si algo han puesto de relieve tanto los movimientos sociales críticos con el Fórum como la impostura sobre la que instituciones y patrocinadores basaron el acontecimiento es la afluixada carn, las carnes flojas, toves, que hoy sustentan una Barcelona de la que, contrariamente a lo que se suele decir, ni tan siquiera queda el esqueleto. Ya no hay hueso que ves-tir, ni roer, ni pinchar. Ni tan siquiera hay hueso aprovechable para hacer un buen caldo. Porque, dice el poeta, el esqueleto de la ciudad se ha esfumado y, aunque no todo ha desaparecido, lo que queda —carnes fofas, por viejas— y lo nuevo —mórbida silicona de cirugía estética— es flojo, todo flojo.

Y aunque pueda parecer imposible, en este contexto de flojera urbana, que roza la abulia social e institucional, los movimientos sociales han mantenido una dura pugna contra el modelo Barcelona. Ese modelo que, con ayuda de la Generalitat y el Gobierno español y la complicidad, cuando no directamente interés, de gran-des poderes económicos, el Ayuntamiento —falta de liderazgo desde que Joan Clos substituyó a Pasqual Maragall en la alcaldía y falta de proyecto desde que se agotó el ya discutible impulso olímpico de 1992— ha llevado a su máximo exponente con el Fórum Universal de les Cultures.

Aunque conceptos como el de «laboratorio del fascismo posmoderno» que el colectivo filosófico Espai en Blanc ha acuñado para la marca Barcelona pueden ser tan imprecisos, por abstractos, como el humo que vende la propaganda municip-al, agoreros y vendedores de

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

humo coinciden en definir este modelo: una estrategia de transformación urbanística, económica y social de la ciudad que conjugue una posición competitiva dentro de la globalización neoliberal con la cohesión social. O sea, la imposible síntesis entre Davos y Porto Alegre pregonada por el alcalde y sus asesores con más ignorancia que ingenuidad, descartada la mala fe pero no la incompetencia política.

Más allá de la propaganda triunfalista y del maquillaje aplicado al balance de sus 324,1 millones de euros de presupuesto, el fracaso del Fórum (que no del modelo Barcelona, tocado pero muy lejos de estar hundido) ha sido clamoroso. No movió el mundo, como rezaba su eslogan más pretencioso. Y pese a una impresionante campaña de intoxicación propagandística y una sobredimensionada oferta lúdico-cultural que costó 2,5 millones de euros diarios durante 141 días (del 8 de mayo al 26 de septiembre), el Fórum 2004 cerró muy lejos de los entre 7 y 5 millones de visitantes previstos a su inicio. Por no mencionar los entre 20 y 25 millones de visitantes y la soñada audiencia televisiva de entre 2.500 y 3.000 millones de personas pronosticados al nacer la idea en marzo de 1997, tras reconducir un patinazo del entonces alcalde Maragall, que en octubre de 1996 anunció una imposible Expo Universal como las de Sevilla y Zaragoza para la ciudad postolímpica que dejaba a Clos.

La organización ha tenido que consolarse con casi 3 millones de visitantes a un parque temático buenísimo; con el discutible legado urbanístico en el Besos de un acontecimiento que ha exportado en su formato más parecido a la clásica feria de muestras a la ciudad mexicana de Monterrey para el 2007; y con el desigual éxito de unos debates y diálogos poco participativos que acabaron con una inconcreta declaración de buenas intenciones que no ha hecho de Barcelona mayor referente mundial en sostenibilidad, multiculturalidad y paz (los tres ejes sobre los que giró el Fórum) de lo que ya es, desde hace una década al menos, gracias al trabajo de sus movimientos sociales y su tejido asociativo.

De hecho, tan sólo la falta de perspectiva histórica permite ponderar qué parte del fracaso es simplemente atribuible a la descarada impostura con la que se organizó el Fórum y qué parte hay que cargar en la cuenta de los movimientos sociales y de una masa crítica ciudadana que, sin ser ni mucho menos mayoritaria en Barcelona, sí ha logrado desde hace una década y, en especial desde 2000, cierta hegemonía cultural y política en el sentido gramsciano del término. Que esta hegemonía existe pero que también es frágil y que tanto factores externos como internos a los movimientos sociales pueden destruirla quedó demostrado en los dos episodios que, la semana de Navidad, cerraron el año 2004 en Barcelona: la estúpidamente reprimida por la Guardia Urbana acampada solidaria por el 0,7% en la Diagonal, menos masiva pero igual de

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

simbólica que la que en 1994 despertó a la ciudad social del letargo olímpico; y la manifestación antifascista en protesta por el asesinato de un okupa que el 23 de diciembre acabó en violencia gratuita en la plaza de Sant Jaume, el tiempo dirá si con la misma carga simbólica, aunque a la inversa, que el brutal desalojo del cine Princesa en 1996 marcó un antes y un después en el movimiento okupa barcelonés.

En cualquier caso, sin el empuje de los nuevos y plurales movimientos sociales (ONG, okupas, altermundializadores y el variopinto paraguas pacifista del No a la guerra) y la crítica y el trabajo sostenido de los más viejos (ecologismo, feminismo y movimiento vecinal, pero también un movimiento obrero y sindical en horas bajas pero aún capaz de parar la ciudad en día de huelga general) es imposible comprender la gran indiferencia ciudadana, los silencios y las críticas generalizadas hacia el Fórum Universal de las Culturas.

El despotismo ilustrado de Barcelona quiso situar el Fórum 2004 entre Davos y Porto Alegre pero todo el mundo lo percibió como una impostura incapaz de reeditar el entusiasmo popular, internacional y periodístico de unos Juegos Olímpicos, una Expo o incluso un Foro Social Mundial. Entre otras razones, mucho tuvo que ver la reiterada negativa de una organización atada de pies y manos a patrocinadores y a compromisos urbanísticos, económicos y políticos contradictorios con el espíritu del acontecimiento a abrir el Fórum a la participación social y, su recinto, a la ciudadanía de forma gratuita. Pero, si bien es verdad que 141 días de un indefinido show sociocultural son más difíciles de vender y televisar que 15 días de competiciones deportivas, no hay que perder de vista el análisis de los 12 años que separan el éxito de Barcelona 92 del fracaso del Fórum 2004. Los contextos globales y locales son muy distintos, pero una progresía política local que ha mudado hacia la mediocridad y los intereses de un poder económico global cada vez más impune planificaron y ejecutaron el Fórum desde la cómoda inercia olímpica completamente ajenos o insensibles, en la práctica, a los cambios sociopolíticos que experimentaba Barcelona, Cataluña, España, Europa y el mundo entero.

De la caída del Muro y la desaparición de una URSS que ya no participó como tal en Barcelona 92 hemos pasado al complejo escenario político actual. Es cierto que la perspectiva de un nuevo orden mundial más justo se rompió ya con la guerra del Golfo de 1991, pero si en la Barcelona olímpica planeaba aún la resaca (y esperanza) del fin de la Guerra Fría y, a su vez, el inmovilismo del fin de la historia y el pensamiento único, hoy el estado del mundo viene determinado por una contestada globalización neoliberal, por el cuestionado pero hegemónico imperio de Estados Unidos, por la amenaza del terrorismo internacional y su consiguiente recorte de libertades en aras de la seguridad, y por una nueva guerra en Iraq y Oriente Medio.

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

Esa guerra que centenares de miles de personas rechazaron en las calles de Barcelona pero que el Fórum nunca se atrevió a denunciar cuando y como hacía falta. Esa guerra y ese terrorismo (en el mundo y en Euskadi) que, igual que el fenómeno de la inmigración, planeó sobre los debates del Fórum sin que este, blindado policialmente —«Del control no se escapa nada ni nadie», declaró el al-calde—, los abordara de verdad y a fondo.

En 1992 todavía no se habían alzado los zapatistas en Chiapas; no se habían dado las revueltas antiglobalización de las cumbres de Seattle, Génova y la propia Barcelona; no se había forjado el Foro Social Mundial en Porto Alegre; no se había extendido la consciencia ecológica de Kioto... Y a nivel local, en 1992 Barcelona no tenía el alto porcentaje de inmigración que tiene hoy (sobre el 10% y subiéndolo); la ciudad no había experimentado aún la solidaridad de los encierros de inmigrantes en las iglesias ni las represiones policiales y de la Ley de Extranjería; y, ensimismada por el espíritu y los voluntarios olímpicos, Barcelona apenas podía imaginar una nueva explosión social y solidaria. Pero, retomando el testigo del movimiento antimilitarista, por la objeción de conciencia y la insumisión, esta explosión social se dio. El pistoletazo de salida lo dio la acampada por el 0,7% en la Diagonal, en 1994, casi en paralelo a la oposición a la guerra de los Balcanes y el movimiento solidario con Bosnia y al despegue del movimiento okupa tras el desalojo del cine Princesa, en 1996. Todo ello desembocó desde 2000 en primaveras de Barcelona cuyas campañas y movidas sociales tuvieron importantes repercusiones nacionales, estatales e internacionales: el acto contra el desfile militar y la consulta popular de la Xarxa Ciutadana per a l'Abolició del Deute Extern en 2000; la Campaña contra el Banco Mundial que en 2001 logró que se aplazara la reunión de esta institución financiera internacional en la capital catalana; la contracumbre europea de 2002, que por primera vez eludió la confrontación física (pese a la represión policial) e hizo un esfuerzo propositivo más allá de la protesta; las multitudinarias manifestaciones contra la guerra de Iraq de 2003, y la revuelta ciudadana contra el PP tras los atentados de Madrid del 11-M y antes de las elecciones del 14 de mayo de 2004.

Cuesta entender, pues, que si el clima social bajo el que se estaba preparando el Fórum era tan distinto al que enmarcó los Juegos Olímpicos de 1992, sus ideólogos y organizadores tuvieran tan poca cintura para adaptarse a la nueva coyuntura y dejarse influir por la acción de los movimientos sociales. A no ser que la sospecha generalizada de que lo importante del Fórum era una operación urbanística con ribetes especulativos y no los contenidos bajo los que se camuflaba diera en el clavo. De hecho, el tema urbanístico fue el que más críticas y dudas suscitó entre la ciudadanía y el que más a la defensiva puso a las autoridades municipales. Estas reiteran que no hubo especulación, pero no lo tienen tan claro los vecinos que sufren el precio de las hipotecas y deben huir de su ciudad porque no pueden pagarse un piso mientras ven como, alrededor del Fórum, se levantan oficinas y hoteles de lujo o se

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

promocionan rápidamente zonas de alto estánding como Diagonal Mar. Todo un contraste al lado de barrios obreros que, como Maresme y el Besos y La Pau, siguen padeciendo aluminosis en más de 2.000 viviendas. O de La Mina, cuyo plan para sacarla de la marginación tiene fecha 2010 y un pre-supuesto que no alcanza los 100 millones de euros. cuando en las obras del Fórum se gastaron casi 3.000 millones de euros en tiempo récord. Además, hay que tener en cuenta que esta inversión urbanística se centró en un solo punto de la ciudad (las obras olímpicas agraciaron más o menos a toda Barcelona) y que, aunque asu-me con discutible sostenibilidad una depuradora y una incineradora, también ha servido para terciarizar con dinero público la parte final de la Diagonal en benefi-cio del capital privado. Y sin la contrapartida de que la ciudadanía pueda sociali-zar, como hizo con las playas en 1992, un espacio público que, en realidad, es una inmensa plaza dura que sirve de cortafuegos social entre La Mina y el Besos, por un lado, y Diagonal Mar y el nuevo puerto deportivo de Sant Adriá, por el otro.

El urbanista Jordi Borja lo ha resumido así: «La operación Fórum hay que re-conocer que en su origen era bien intencionada. El objetivo era crear un área de excelencia que, además de responder a un interés económico general, irradiara po-sitivamente sobre un entorno de mala urbanización y socialmente problemático. Y se añadía un interesante complemento: tratar las infraestructuras (depuradora, incineradora) como arte, convertirlas en sustrato de una operación urbanística de gran nivel. La débil concepción urbanística, marcada por un enfoque de parque temático para congresistas y turistas (hoteles, palacio de convenciones) y por la incapacidad de formalizar un espacio atractivo, no pudo imponerse al escaso éxito ciudadano del Fórum planteado como lanzamiento del megaproyecto ni al fracaso arquitectónico de su edificio emblemático (los arquitectos Herzog y de Meuron aparentemente no pusieron el mismo interés y acierto que el que tuvieron en el Tate Modern de Londres). Por ahora se ha impuesto la lógica del capital inmediatista, del enclave segregado y especializado y de la ostentación gratuita».

Ante esta realidad y las críticas de los movimientos sociales, de poco sirvió que el alcalde Clos se parapetara en excusas como el evidente bloqueo del gobier-no del PP sobre determinadas líneas de actuación y definición ideológica del Fórum ni en denunciar supuestos radicalismos y conspiraciones en contra de 2004. Como recogen los profesores Pedro Ibarra, Salvador Martí y Ricard Gomá en su libro Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas (Icaria, 2002), «las agendas de gobierno y la toma de decisiones públicas están sien-do orientadas, influidas o directamente conformadas por la acción de los movi-mientos sociales», que tienen unas estrategias cada vez más flexibles y buscan «la combinación —a veces aparentemente contradictoria— de múltiples recursos» para «operar mejor en los lugares en los que se elaboran las políticas y se toman las decisiones». Pues bien, nada (o poco) de esto se cumplió con el Fórum, y la mayor responsabilidad cabe atribuirla a unos políticos muy poco dados a la participa-ción y no a los movimientos sociales.

De hecho, en 2004 no se articuló una campaña específica anti Fórum de la envergadura de las anteriores primaveras de Barcelona, a pesar de que una heterogénea, imaginativa y testimonial Asamblea de Resistencias hizo puntuales actos mediáticos (como el desembarco pirata por tierra, mar y aire de unos 300 activistas en el recinto Fórum el 18 de julio) y de que grupos vecinales, universitarios y editoriales impulsaron publicaciones e ideología crítica con el acontecimiento para contrarrestar su propaganda. Tampoco en años precedentes faltaron, por parte de movimientos sociales como el vecinal, propuestas concretas de colaboración (crítica) con el Fórum, que fueron rechazadas. Incluso las grandes ONG y los sindicatos mayoritarios que sí se implicaron en el Fórum vieron como se reducía su influencia casi folclórica a stands, congresos y debates específicos y, en el mejor de los casos, el balance que hicieron de su participación fue agrí dulce.

El quid de la cuestión está en que los discursos de intercambio cultural, sostenibilidad y paz que manejaba el Fórum eran precisamente ejes del pensamiento crítico de los movimientos sociales. No era fácil, pues, para estos, quedarse al margen, y mucho menos criticar a un Fórum que, sin contenidos ni participación reales pero con mucho dinero y propaganda, instrumentalizaba (con riesgo de banalizar y descafeinar) el propio lenguaje de los movimientos sociales. Además, si en 1992 los escépticos con una operación olímpica que sólo el movimiento vecinal cuestionó tuvieron la opción de huir de vacaciones los 15 días que duraron los Juegos, en el 2004 escapar de los 141 días de Fórum y de su discurso buenista y políticamente correcto era más difícil. Y aun así, como la Barcelona de 2004 no era la de 1992, la masa crítica con el Fórum cristalizó. Y, más allá de la campaña de turno de los movimientos sociales, el Fórum no fue un éxito y las voces críticas no se perdieron en el vacío de cobertura ingeniado por los medios convencionales.

«Se ha especulado mucho sobre este hecho —razona la activista Gemma Galdón en su artículo Pensamiento único con piel de alternativa (El Viejo Topo, n° 199, no-viembre del 2004). ¿Por qué respondió tan poco la ciudadanía? ¿Y los turistas? ¿Cómo es posible que casi 80 millones de euros destinados a promoción, merchandising y comunicación fueran incapaces de crear una expectación suficiente para llenar el recinto? Evidentemente, la respuesta a estas preguntas no puede ir más allá de la especulación, pero parece claro que las campañas y acciones anti Fórum, el escepticismo expresado por muchos intelectuales locales y la propia práctica de los responsables del evento consiguieron sembrar una duda razonable, una cierta desconfianza». Así, se impuso cierta indiferencia activa y muchas personas, sin estar organizadas ni tener una opinión crítica formada, ante el clima creado y la propia arrogancia de los responsables del Fórum, optaron por la no participación en un espacio del que, como mínimo, se desconfiaba.

El abanico de resistencias y movimientos sociales es hoy muy amplio en la ciudad. Los posicionamientos en relación con 2004 lo confirmaron. Pero es muy significativo que la oposición argumentada y sostenida al Fórum la liderara de nuevo el movimiento vecinal, con permiso de okupas, antropólogos y altermunicipalizadores, y más allá de las posturas también críticas de Greenpeace y la Federació Catalana d'ONGD. A mediados de 2001 nadie sabía en Barcelona qué era el Fórum. Y su comité organizador, que estaba en crisis tras la dimisión de Josep Caminal como fugaz consejero delegado en sustitución del primer gestor, Jaume Sodupe, sólo tenía definidos un presupuesto millonario y la operación urbanística asociada pero no los contenidos del acontecimiento. Es más, si en un primer momento el concejal socialista Enric Truñó buscó para el Fórum la complicidad de intelectuales barceloneses y se encargó al Centre Unesco de Catalunya un trabajo de seis meses para preparar sus contenidos, la llegada de Joan Clos a la alcaldía y de Sodupe a la gestión del Fórum dieron máxima prioridad a la operación urbanístico-inmobiliaria en el Besos y arrinconaron el trabajo de contenidos, pensando quizá en suplirlo a última hora a golpe de talonario con espectáculos y un gran parque temático, como al final más o menos ocurrió.

Pues bien, fue a mediados de 2001 cuando la Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona (FAVB), que a diferencia de otras organizaciones sociales no había firmado el protocolo municipal de apoyo al Fórum, hizo llegar al Ayuntamiento una propuesta muy concreta de cómo debería ser un proceso de participación y debate en la ciudad y los barrios, de abajo a arriba, sobre los contenidos de multiculturalidad, sostenibilidad y paz del Fórum. Una treintena de entidades sondeadas por la FAVB compartían este planteamiento participativo que, a tres años vista, permitía trabajar a fondo y de forma pedagógica los tres ejes de 2004. Pero el Ayuntamiento dio la llamada por respuesta, primero, y la negativa acompañada de presiones políticas, después, a la propuesta de la FAVB. Tampoco ningún responsable del Fórum ni del Ayuntamiento quiso participar en la cena-mesa redonda que la revista de la FAVB, La Veu del Carrer, celebró en julio de 2001 con el presidente de la entidad, Manel Andreu; el vicepresidente de Justícia i Pau, Arcadi Oliveres; el experto en inmigración de CC OO, Miguel Pajares; el miembro de Ecologistes en Acció, Enric Tello, y el miembro de la Campaña BCN 2001 y del proyecto Demos, Juanjo Moreno. De esa charla salió un dossier especial de Carrer que, en septiembre de 2001, y con una portada del diseñador América Sánchez, se convirtió no sólo en la primera publicación crítica con el Fórum, sino en el primer altavoz que debatía a fondo el acontecimiento entonces en ciernes.

La posición de la FAVB, con más sentido común y práctico que carga ideológica, fue ganando en argumentos críticos, peso social y presencia mediática a medida que la discutible operación

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

urbanística asociada al Fórum iba tomando cuerpo y que su inauguración se acercaba sin que el Ayuntamiento y su aparato propagandístico fueran capaces no ya de concretar sus contenidos y de articular algo de participación social y ciudadana a su alrededor, sino ni tan siquiera crear un espíritu remotamente comparable con el de Barcelona 92. En un comunicado de noviembre de 2002, la FAVB reiteraba: «Desde principios del año 2001 la FAVB ha insistido reiteradamente en que la participación popular en el Fórum 2004 estaba muy vinculada a la creación de una conciencia ciudadana que pudiera debatir los contenidos del Fórum con total libertad y suficiente antelación a la celebración de los actos oficiales». Y en un artículo publicado en el monográfico que Carrer dedicó al Fórum en abril de 2004, justo antes de su inauguración, el ya expresidente de la entidad Manel Andreu y su nueva presidenta, Eva Fernández, se lamentaban: «Los organizadores del Fórum desperdiciaron la oportunidad de generar un debate participativo construido desde múltiples instancias de la ciudad, desde las escuelas, la universidad, los barrios, las entidades culturales, deportivas y de todo tipo que conforman el rico tejido asociativo de Barcelona».

Aunque el monográfico dedicado al Fórum del número 84 de la revista Carrer (FAVB, abril-mayo del 2004) es quizá —junto con los libros colectivos *La otra cara del Fórum de les Cultures SA* (Bellaterra, 2004) y *Barcelona marca registrada. Un model per desarmar* (Virus, 2004)— la publicación crítica más completa sobre el Fórum, la FAVB optó por la no beligerancia y el respeto hacia las entidades sociales que sí colaboraron con el 2004. Por eso, aunque la 32ª asamblea de la FAVB, celebrada el 27 de marzo de 2004, se reafirmó en la «postura contraria a la participación en el Fórum» por 81 votos a favor, 7 en contra y 5 abstenciones, el movimiento vecinal no se integró como tal en la Asamblea de Resistencias (aunque prestó sus locales para su presentación pública); y tampoco organizó ningún acto en contra del Fórum como sí hicieron, y con masiva respuesta de público, otros colectivos críticos (antropólogos, filósofos, okupas, altermundializadores) y figuras anti Fórum como el antropólogo Manel Delgado y el filósofo Santiago López Petit en el Ateneu Barcelonés (2003) y el patio de Letras de la Universidad de Barcelona (2004), donde precisamente se presentó el libro gratuito *La otra cara del Fórum de les Cultures SA*.

La sola elaboración de este pensamiento crítico con el Fórum y su difusión en revistas de limitada difusión pero influencia social como Carrer y *El Viejo Topo*, en libros como los antes citados y en actos, webs y redes de los movimientos sociales logró romper una ley del silencio impuesta desde las instituciones y unos grandes medios de comunicación en los que se colaron algunos mensajes críticos pero en los que prevaleció la propaganda acrítica. Por ello, y quizá también porque la Asamblea de Resistencias usó el nombre y los argumentos de la Favb en las cartas que mandó a intelectuales y activistas como Noam Chomsky, Naomi Klein, José Bové y Günter Grass para convencerlos (con éxito) de que no participaran en Fórum, el alcalde

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

y altos representantes políticos del Ayuntamiento vieron en el movimiento vecinal y algunos periodistas los principales enemigos del Fórum y llegaron a ejercer sobre ellos presiones de distinto tipo, incluido el ninguneo, cen-sura y amenazas de restringir subvenciones públicas.

No se sabe si en un arrebatado de euforia una semana antes de la inauguración del Fórum o como respuesta pseudoizquierdista a una argumentada crítica social que ya entonces lo tenía contra las cuerdas —esa inexistente conspiración periodís-tica y social anti Fórum sólo perceptible desde la paranoia del poder—, Joan Clos declaró el 2 de mayo al periodista Eugeni Madueño de La Vanguardia que no ha-bía nada más socialdemócrata que el Fórum. Si un año antes el alcalde socialista había sido incapaz de que el Fórum se posicionara contra la guerra de Iraq con la misma claridad y contundencia que lo hacían los barceloneses en las calles, a se-mejante proclama socialdemócrata sólo se atrevió Clos cuando ya no gobernaban en Cataluña ni el centro-derecha nacionalista de Jordi Pujol ni en España el neoconservadurismo de José María Aznar (ambos patronos, coorganizadores e in-cluso lastre del Fórum desde su gestación), y porque sabía que sus socios de ERC y de ICV-EUiA en el tripartito municipal no le toserían demasiado.

Con todo, justo es reconocer que la líder de ICV-EUiA y tercera teniente de al-calde Imma Mayol fue de las pocas voces políticas en romper (aunque tímida-mente) la ley del silencio y el pensamiento único en torno al Fórum antes de que una vez finalizado se convirtiera en arma arrojada entre Ayuntamiento y oposición. Un artículo de Mayol publicado en El País el 27 de mayo marcó distancias con el modelo de desarrollo urbano a golpe de grandes acontecimientos y enumeró los riesgos que el propio enfoque del Fórum suponía para sus objetivos de debate y fomento de la multiculturalidad, la sostenibilidad y la paz. No obstante, las tími-das objeciones de una Mayol que ante militantes de su propio partido admitía ha-ber optado por el pragmatismo de sacar lo que se pudiera de un Fórum con argu-mentos antisistema pero organizado dentro y por el sistema fueron a todas luces insuficientes para unos movimientos sociales cuya crítica iba mucho más allá des-de hacía meses e incluso años.

En cualquier caso, y volviendo al destape socialdemócrata del Fórum a una se-mana de su inauguración —confirmado luego por el desfile de ponentes en sus diálogos, pues fueron mayoría los adscritos a un amplio abanico del establishment académico y funcional del centroizquierda—, lo grave es que, además, de poco creíble, sonó a anacrónico. La falta de credibilidad socialdemócrata venía porque ocho años de gobierno del PP habían dejado una huella indeleble en un Fórum del que el Estado era coorganizador junto con el Ayuntamiento y la Generalitat. Así, mientras Barcelona sí organizó sus Juegos Olímpicos en sintonía con la

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

socialde-mocracia liberal del PSOE de Felipe González, el Fórum se pensó desde una izquierda desorientada ante un neoliberalismo que, como mínimo desde 2001 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, ya contestaba una nueva izquierda social y no precisamente socialdemócrata. Y a esas alturas, ni la formación del tripartito catalanista y de izquierdas en la Generalitat a finales de 2003 ni el efecto Zapatero posterior al 14-M de 2004 incidieron significativamente en el rumbo del Fórum. O, al menos, otros problemas tenían ambos nuevos gobiernos que trabajar por la imposible síntesis del neoliberalismo de Davos y la nueva izquierda de los Foros Sociales.

Problemas también tuvieron los movimientos sociales. Así, el Foro Social de la Mediterránea previsto inicialmente en Barcelona para la primavera de 2004, que hubiera sido un contrapeso evidente al Fórum Universal de las Culturas, se pos-puso un año por, entre otros motivos, déficits organizativos. Y mala comunicación o poca coordinación hubo desde los movimientos sociales de Barcelona hacia sus homólogos internacionales. «Debimos haber sospechado que algún problema había en el Fórum 2004 cuando las organizaciones vecinales de Barcelona no participaban en él», declaró el coordinador de la Confederación Nacional de Moradores de Brasil, Valerio Lopes, tras abandonar frustrado, junto a un centenar de otras asociaciones de 20 países, el II Foro Urbano Mundial que se celebraba en el Fórum 2004. «La gente de los movimientos urbanos no europeos hicimos un gran esfuerzo para venir a Barcelona con la esperanza de tener un espacio donde dialogar a partir de nuestras experiencias y problemas como excluidos del sistema neoliberal pero, lamentablemente, la forma cómo se organizó el Foro y unas mesas de debate copadas por funcionarios y representantes gubernamentales no nos dejaron opción a intervenir», explicó a Carrer (FAVB, n° 86, septiembre-octubre de 2004) el secretario del Movimiento de Iniciativas Urbanas de Perú, Roger Muro.

En síntesis, además de evidenciar que «alguna cosa falla en la ciudad y en la percepción que esta tiene de sí misma», como explicó el filósofo Josep Ramoneda precisamente en un debate del Fórum en el que anunció el fin del «consenso urbano» logrado en los años setenta —Jordi Borja habla asimismo de «cierto malestar urbano» y de que «el encanto de los años ochenta, el momento mágico del 92, el consenso activo que tuvo el urbanismo de entonces es hoy pasado»—, 2004 ha puesto de relieve la hegemonía política y cultural que pueden alcanzar los movimientos sociales en Barcelona. Una hegemonía social que contribuyó al fracaso del Fórum 2004 —pero no al del modelo Barcelona, ojo— pese a lograrse en condiciones adversas: las instituciones dispusieron de uno de los mayores aparatos propagandísticos y presupuestarios de la historia española para hacer suyo el discurso de los movimientos sociales sin contar de verdad con ellos. Si no lo lograron, no hay que engañarse, no fue sólo por la acción crítica de unos movimientos sociales cuya fortaleza es desigual y sus déficits y contradicciones, muchas, sino porque las carnes flojas del discurso y la política institucional

Escrito por Marc Andreu

Sábado, 17 de Enero de 2004 12:44 -

quedaron esta vez en eviden-cia al lado del músculo social. Atrofiado, cansado, roto, masajead, entrenado o estimulado, pero músculo al fin y al cabo, el nervio de los movimientos sociales es imprescindible para que Barcelona vuelva a tener el esqueleto, el proyecto de ciudad, que Enric Casasses da por perdido en el poema que encabeza este artículo.

[1] Periodista, historiador, codirector de la revista de la FAVB La Veu del Correr y coautor, entre otros, del libro Barcelona en lluita.